

## ELEGÍA CORAL A CELIA SÁNCHEZ

Nancy Morejón



*Cifar espera  
la señal en las lejanas  
serranías. Antes del alba  
encenderán sus fogatas  
los rebeldes.*

*Les lleva peces  
y armas.*

*Cantos de Cifar*

(fragmentos)

I  
Partió envuelta en la lluvia  
sobre un jinete de miel pura.  
Partió, como la novia firme del marino  
que siempre vuelve, apasionada,  
al sitio del primer amor.  
Partió, surcando espuma de los mares  
del Granma. Celia partió  
con la medida exacta de los panes.  
Ella, que todo lo sabía,  
partió una noche del llano a la  
montaña.

II  
Íbamos hacia La Plata, en mula, subiendo los  
peñascos. Buscábamos el hospital de sangre.  
Lo encontramos de madrugada, entre mantos  
y horcones, como una selva oculta en otra selva.  
Celia nos esperaba con los brazos abiertos y  
su sonrisa de agua clara. No preguntó ni de  
dónde veníamos, ni pidió nuestros nombres:  
“Las heridas que traen son las mejores  
credenciales”, dijo, como primer saludo. Y  
un agua de la tierra iba brotando a nuestro  
paso. Cantaron los zunzunes. Se iban curando  
las heridas. La luna, detrás de los paisajes,  
nos alumbró toda la noche.

III  
La veíamos ayer en el patio de las picualas  
al regreso de la granja encendida:  
con su uniforme verde olivo y su estrella naciente.



La veíamos ayer en los talleres y en los surcos  
cuando volvía de haber firmado convenios  
principales:  
con su estrella naciente y una flor en el pelo.

La veíamos ayer desde los  
astilleros,  
bajo un sol implacable, a solas  
caminante,  
recogiendo las flores de la  
melancolía.

La veíamos ayer, alta y veloz, como las  
nubes,  
saltando de Bueycito a Nuevitas,  
de Nuevitas a Preston, de Preston a La  
Habana  
para avivar el aliento  
de una casona en ruinas del siglo XIX.

La veíamos ayer, como una niña,  
alzándose en la reunión definitiva, sin hiel y sin  
hervores,  
con el alma en la punta de los dedos  
repartiéndonos balas, néctares, rosas.

La veíamos ayer como la  
vemos hoy:  
hija asombrosa de la orquídea,  
hija sincera de las palmas.

#### IV

(Coral del pueblo)

Celia, tú me das lo que nadie nos diera.  
Te acercaste bañada en la pureza de los aires  
Para darme el aliento sencillo de las aves.  
Tú has mecido mi cuerpo en el fragor del huracán  
y en el humo sombrío de los combates.  
Tú lavaste mi rostro en las arenas  
y pusiste en mi sien el rocío de todos mis hermanos.  
Celia, tú me has dicho al oído la canción que elegí.  
Tú me acunas en tu pecho redondo  
que es un nido de plumas.  
Tú eres quien me enaltece.  
Tú eres quien me conoce

1984